

Trasbambalinas de la lucha. Mujeres organizadas, violencias comunitarias, y territorios encarnados

Delmy Tania Cruz Hernández
UNAM-CIMSUR

Recibido: 29/07/2020
Aceptado: 07/10/2020

Resumen

El artículo que presento da cuenta de la experiencia organizativa protagonizada por mujeres en entramados comunitarios de la Meseta Comiteca de Chiapas, México y el Centro-Sur de la Amazonía ecuatoriana. Una de las características de ambas experiencias es que su organización política se enmarca en la defensa de sus territorios.

En un primer momento, expongo el marco geopolítico en el que se encuentran las luchas de las mujeres. Después, desde sus vivencias, desarrollo las violencias comunitarias y territoriales que enfrentan por su condición de género y por el hecho de estar organizadas. En el último apartado, explícito, cuáles han sido las estrategias colectivas que han desplegado para frenar algunas violencias comunitarias y territoriales en el marco de su lucha.

Palabras claves: mujeres organizadas; violencias comunitarias; estrategias territoriales; defensa del territorio; sujetas en lucha.

Struggling back and forth. Organized women, community violence and local politics

Abstract

The article I present gives an account of the organizational experience of women in community networks in the Meseta Comiteca of Chiapas, Mexico and the Central-South of the Ecuadorian Amazon. One of the characteristics of both experiences is that their political organization is framed in the defense of their territories.

To begin with, explain the geopolitical framework in which women's struggles are found. Later, from their experiences, they developed the community and territorial violence they face due to their gender condition and the fact that they are organized. In the last section, I explain what collective strategies have been deployed to curb some community and territorial violence within the framework of their struggle.

Keywords: organized women; community violence; territorial strategies; defense of the territory; subjects in struggle

Consideraciones iniciales

Desde finales de la última década del siglo pasado los sures del sur se enmarcan en un contexto geopolítico sostenido en un modelo neoextractivista, el cual debe ser comprendido como:

“[...] un patrón de acumulación basado en la sobreexplotación de recursos naturales- sobre todo no renovables- y en la expansión de las fronteras en territorios considerados como improductivistas” (Svampa y Viale, 2014, 23). El modelo se basa en la exportación de bienes primarios a gran escala hidrocarburos (gas, petróleo), metales y minerales (cobre, oro, plata estaño, bauxita, zinc), productos agrícolas (maíz, soja y trigo), y biocombustibles. A este fenómeno de acumulación de bienes primarios se le conoce como el consenso de los *commodities* (Svampa y Viale, 2014). No cabe duda que el modelo es un *continuum* de despojo que genera violencia y tiene una trayectoria de larga duración que ronda los territorios de *Abya Yala* desde hace más de cinco siglos (Composto y Navarro, 2017).

Las consecuencias principales que provoca el modelo neoextractivista son dinámicas de despojo a la naturaleza, a los seres humanos y sus mundos de vida, a mayor escala y con más rapidez. Como se ha dado en todos los procesos de despojo anteriores se vuelve a utilizar la violencia como medio (Luxemburgo, 1968) pero esta vez de manera más cruenta.

Es indispensable recordar que la mayoría de los bienes primarios se encuentran en propiedades colectivas de territorios indígenas y cuando la dinámica se concentra en la explotación de estos bienes se generan tensiones entre las personas que pretenden negociar, explotar o defender, lo cual produce de manera inmediata afectación a los entramados comunitarios de los pueblos indígenas que habitan esos territorios.

Opto por el concepto de entramado comunitario que propone Raquel Gutiérrez (2011) para comprender el marco en donde se mueven las luchas de las mujeres. Gutiérrez hace refiere a ello como “...múltiples mundos de vida humana que pueblan y generan el mundo bajo diversas pautas de respeto, colaboración, cariño, dignidad y reciprocidad, no plenamente sujetos a las lógicas del capital, aunque agredidos y agobiados por ellos” (2011,32).

La acumulación por desposesión, desestructura los entramados comunitarios, a través de romper las economías campesinas, rurales e indígenas, anulándolas de las ecuaciones neoliberales y tensando las dinámicas sociales para romper con el sentido organizativo y común de los territorios.

El avance del progreso y expansión debe ser leído desde la mirada eurocéntrica, puesto que los territorios son vistos como regiones de sacrificio (Alimonda, 2011). Expandirse es colonizar afirma Porto Gonçalves, es mostrarle al inferior el camino a seguir. En el modelo de acumulación neoextractivista, la mirada racista reina sobre los territorios y los pueblos que lo habitan, porque su principal fin es conquistar los bienes primarios de los países de las periferias.

La acumulación por desposesión no es género neutro pues además de colonial es patriarcal (Vallejo. *et. al.* 2018), lo que implica que daña a las mujeres, sus cuerpos y relaciones de manera especial.

El daño hacia los cuerpos de las mujeres y lo femenino tiene una historia de larga duración. Federici (2004) en el clásico libro *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación*, argumentó que una clave feminista para comprender la génesis del capitalismo es mirar como el proceso de organización y acumulación originaria se apoderó del cuerpo de las mujeres para confinarlos a los trabajos de reproducción y considerar éstos como no importantes.

En la actualidad, los cuerpos de las mujeres continúan realizando los trabajos de reproducción de la vida que siguen desvalorizados, y cada vez más precarizados. Pero además se enfrentan a escenarios de guerra más crueles pues el capitalismo ha aumentado la violencia y un medio para ejercerla ha sido a través de los cuerpos femeninos y feminizados. Segato (2017) afirma que tanto al cuerpo de las mujeres y los cuerpos feminizados, se los destina a la destrucción siempre mediante la utilización —aunque no exclusiva— del abuso y la intrusión sexual para mostrar dominio y control en los territorios. Tal y como plantea Segato (2017) y Federici (2004) debemos comprender la violencia como producto del capitalismo y el patriarcado es fundamental articular un análisis colonial. Por ejemplo, la violencia contra las mujeres que habitan entramados

comunitarios tiene tintes especiales, el ataque es hacia los cuerpos de las mujeres y feminizados, es un atentado para despojar los entramados comunitarios y eliminar todo lo vivo de los territorios.

El despojo a los entramados comunitarios, se comprende con mayor profundidad cuando se observa como son afectadas las relaciones de las mujeres dentro de los entramados comunitarios.

Por ejemplo, cuando existen amenazas en el territorio para instalar proyectos, empresas o gobiernos utilizan estrategias para tensionar las relaciones lo cual quebranta las subjetividades políticas de acción, sobre todo manipulando y sobornando a las figuras masculinas que usualmente tienen puestos de toma de decisiones assemblearias. Actos que perjudican las relaciones sobre todo de las mujeres defensoras de los territorios. Se ven afectadas sus redes familiares y comunitarias, además existe el miedo constante de ruptura y rechazo.

No obstante, las mujeres no se quedan de brazos cruzados, muchas despliegan o refuerzan estrategias de organización territorial para contrarrestar los efectos comunitarios, familiares y personales que produce la geopolítica de la acumulación por desposesión que recorre sus territorios como fantasma.

Para ejemplificar lo anterior, en este artículo presento dos experiencias organizativas en México y Ecuador protagonizadas por mujeres. En México, expongo experiencias de mujeres en la Meseta Comiteca de Chiapas que se ubican en uno de los tres corredores fronterizos (Huehuetenango, Guatemala-Comitán, Chiapas, México). Esta frontera ha sido señalada como muy porosas ante todo tipo de tráficos delictivos (Sipaz, 2015). Las mujeres agrupadas pertenecen a dos colectivos. El Colibrí de la comunidad de San José Jocnajib municipio de Comitán, y Las Fases de la Luna, barrio de Sacsalum municipio de las Margaritas, estas últimas articuladas a las comunidades eclesiales de base (Cebs), son quienes guían la historia. Los dos colectivos se organizaron en una misma lucha, la defensa de su territorio. En 2014, comenzaron a juntarse para reflexionar las posibilidades que tendrían para enfrentar las diversas amenazas a sus territorios: acaparamiento de tierras, incremento de la presencia militar y paramilitar, escasez de agua y contaminación de ríos y lagunas. El impulso colectivo toma fuerza de la mano de una de las organizaciones históricas de la sociedad civil del Estado de Chiapas, el Centro de Educación Integral de Base (CEIBA).

En Ecuador se narra la experiencia organizativa de mujeres del pueblo *kichwa* del Centro-sur de la Amazonía ecuatoriana, que forman parte del *Kawsak Sachata Harkak Warmikuna* (Mujeres que cuidan la selva viva). Las mujeres organizadas viven en las comunidades de Jatun Playa, Lorocachi, Sisa, Victoria y se han organizado a partir del 2014 en contra de la ampliación de la frontera petrolera (XI Ronda) y la licitación de bloques en su territorio.

Ambas luchas protagonizadas por mujeres son referentes en *Abya Yala*. Chiapas, se ha caracterizado por ser un lugar de férreas resistencias. La región donde se ubican la experiencia organizativa de las mujeres es geopolíticamente importante por su función de enclave fronterizo con Guatemala, y su inmersión en el Plan Mesoamérica a través de la ruta maya en su tramo Comitán a Lagos de Montebello. Además, la zona tiene una trayectoria que ha configurado subjetividades emancipadoras, que florecieron en una firme historia de dominación colonial y resistencias indígenas, campesinas y rurales. Fue una de las regiones donde más apoyo zapatista hubo después de 1994. En la actualidad, en el territorio confluyen diversidad de actores de la teología de la liberación, de luchas campesinas y sociales, de organizaciones independientes y del zapatismo. Las mujeres organizadas de los colectivos han participado activamente en diversos movimientos sociales, siempre con la idea de buscar caminos de autonomía.

La Amazonía Centro-sur del Ecuador, se ha caracterizado desde la década de los noventa por tener procesos de resistencia frente a las explotaciones petroleras. Las mujeres han sido pieza clave para la lucha, aunque su papel no ha sido reconocido. Hoy en día, las comunidades de la organización del *Kawsak Sacha* del pueblo *kichwa* viven en constante tensión por la inminente explotación del parque Yasuní ITT. El impulso que el gobierno ecuatoriano le dio a la licitación de

la XI Ronda Petrolera en el Centro-sur, generó una gran movilización, parecida a la de 1992, esta vez, la presencia de las mujeres marcó un nuevo escenario. Las mujeres de base del pueblo *kichwa* hacen frente a las diversas afectaciones que les provoca la inminente amenaza de la explotación y algunas lideresas impulsadas por diversos actores de la sociedad civil, fungen como defensoras de sus bosques y selvas frente a la explotación petrolera. Su lucha ha conseguido una articulación entre mujeres de diferentes nacionalidades de la Amazonía, de la sierra ecuatoriana y del movimiento feminista y de mujeres.

Pongo énfasis en las formas de organización actuales que han tejido las mujeres en sus entramados comunitarios para comprender las experiencias de violencia que habitan, y analizar los diferentes diques y grietas que ellas construyen a ir encarnando sus territorios.

Las violencias en contextos comunitarios

Una clave para comprender las violencias comunitarias dentro de las luchas indígenas de *Abya Yala*, es el género. Hernández Castillo y Canessa (2012) argumentan que la violencia cambia de acuerdo al contexto comunitario que se habita. Por ejemplo, las autoras afirman que el patrón de violencia que encontraron en la región mesoamericana se parece más a las formas mediterráneas que a las regiones andinas (2012: 18-21). En la investigación que realicé durante tres años (2016-2019) y los estudios que he realizado en regiones fronterizas de Chiapas, México en el 2020, comprueban que las violencias hacia las mujeres organizadas por la defensa de los territorios que se visibilizan en contextos como México y Ecuador, son similares porque tienen un punto de partida común: las violencias se expanden, recrudecen e incrementan cuando las mujeres realizan rupturas en sus vidas cotidianas por estar organizadas en la lucha política, porque la representación del imaginario colectivo de lo que “debe ser las mujeres indígenas, campesinas” en contextos comunitarios se trastoca. Hecho que implica que los hombres y mujeres de su comunidad cuestionen estas “nuevas” formas de ser mujeres.

Hablar de violencia contra las mujeres en contextos comunitarios e indígenas no es nuevo, pero sigue siendo un tema sensible. Dentro de las comunidades el cerco se ha roto y ahora la violencia de género en contextos comunitarios es un tema fundamental para abordar la transformación social y la lucha por la defensa de los territorios. Sin duda, quienes han logrado romper el cerco han sido las propias mujeres organizadas de los pueblos indígenas puesto que han creado estrategias para lograr dar su palabra en diversos espacios y así evidenciar la violencia que viven tras bambalinas de sus luchas.

Violencias comunitarias contra la gestión de lideresas amazónicas

Sentada frente a la fogata de la casa donde viven sus padres, Germania toma guayusa. Bebe sorbo a sorbo y mira al fuego como si le estuviera recordando los dolores de la vida. En el último trago que le da a la bebida ecuatoriana comienza a narrar con lentitud y en voz baja, su experiencia con el mundo mestizo.

Germania tuvo su primer contacto con la ciudad a través de las redes familiares, esos vínculos y sus ganas de ampliar su mundo, la llevaron a dejar la selva. Sin embargo, el mundo mestizo y las ciudades son espacios llenos de violencia patriarcal que pone en especial desventaja a mujeres indígenas (Cruz Hernández, 2020).

Cuando Germania llegó a los 15 años a *Shell* trabajó con una señora cuidando a sus hijas. Ella cuenta que era muy pesado el trabajo y solo descansaba los domingos. En esos días libres, conoció a un hombre del cual se enamoró, a su lado vivió violencia psicológica y física. Decepcionada, volvió a la selva a lado de su madre. A los 16 años Germania fue mamá por primera vez, su madre partera de la comunidad, la ayudó a dar a luz, pero parte del sueño de conocer la ciudad se nubló por lo sucedido.

No quería regresar, pero aquí no me sentía bien – refiriéndose a la selva. No te tratan igual. Yo estaba segura que no me iba a casar con nadie de por acá, pues ya se oían rumores de mí, (silencio)- alzando los hombros dice, tampoco quería. Mi mamá me dijo que volviera a salir y me animó. Con un hijo y sin trabajo es difícil, por eso dejé a mi hijo con mi mamá para que lo cuidará.

En su segundo intento por salir a la ciudad, Germania afirma que cambió su mirada y dejó de ser “inocente”. Comenzó a dudar de las personas para que ya no se rieran de ella como la primera vez. Conseguir otra vez un empleo fue una tarea difícil. Una conocida la invitó a trabajar en un restaurante. Servía y atendía a los clientes, a veces también cocinaba y limpiaba, todo por un par de dólares al día. En ese lugar se dio cuenta que tenía pocas posibilidades de juntar el dinero para emprender el negocio que siempre había querido.

Para Germania no ha sido fácil habitar la ciudad, encontró violencia desde su llegada y el propio territorio era hostil para ella. En el espacio urbano existen códigos castellanizados que para mujeres indígenas se vuelve un desafío comprenderlos.

Yo me enseñé bien, bien a leer cuando salí de mi comunidad y vine a trabajar a la ciudad, si iba a la escuela, pero la verdad pensaba que eso en mi comunidad, no me iba a servir. Fue cuando vine a trabajar que me di cuenta que aquí en la ciudad las letras son necesarias, para vivir. Aquí todo es con números y letras, si no aprendes no le sirves a nadie.

En la actualidad, Germania ha dejado la selva. Pasa la mayor parte de su tiempo en Puyo, ahí vive su nueva familia, su esposo tiene trabajo, y sus hijas-hijos van a la escuela, pero también su decisión se debe a que se siente juzgada por su pasado en su comunidad y ese sentimiento creció a partir de volverse dirigente de la organización de mujeres de su pueblo.

Optó por el puesto de liderazgo porque le interesaba “dar a conocer lo que sabe” pero también influyó su familia, porque son parte de los principales *ayllus* de la organización y fundadores de la región. Su familia como muchas otras están en contra de la explotación petrolera un tema central desde el 2014 en estos territorios.

A los parientes de Germania, sobre todo a las mujeres, les interesaba que alguien cercano a ellas pudiera informarles sobre las amenazas en el territorio, porque usualmente las mujeres son las últimas en enterarse.

Germania, al igual que otras mujeres, va a reuniones continuamente con líderes y lideresas amazónicas, en la ciudad de Puyo, donde se aborda y analiza las estrategias de los pueblos ante las amenazas extractivas.

Yo tengo que estar, y cuando no puedo le pido a otra compañera que llegue. Si se habla de la explotación tenemos que ponernos atentas para avisar a la comunidad. Si nosotras no avisamos con tiempo, en la comunidad piensan que uno también anda vendiendo la Amazonía. Pero muchas veces, no puedo terminar de escuchar, porque la reunión tarda mucho y mi hijita que siempre me acompaña, se queda dormida y yo tengo que irme antes.

Para muchas lideresas seguir el ritmo de las funciones que implica su puesto, (reuniones, entrevistas, búsqueda de recursos, organización de marchas, creación de convocatorias, dar informaciones a sus comunidades, etc.), y combinarlo con el trabajo de cuidado y de reproducción de la vida, se convierte en una carga múltiple de labores, que no es visibilizado ni valorado dentro de sus comunidades. Asimismo, cuando van a las reuniones y dan su palabra menciona Germania,

son vistas con mala cara, pues el imaginario colectivo de los hombres líderes de la comunidad es que las mujeres no pertenecen a esos espacios.

Las sobre cargas de jornadas, merman la salud de las lideresas. Al no seguir los ritmos, ellas se estresan porque saben que su trabajo será desvalorizado. Para la mayoría de las personas que conforman la asamblea, un referente para medir el buen desempeño es el liderazgo masculino. Dicho argumento no toma en cuenta los roles de género y crea condiciones de desigualdad y violencia comunitaria (Cruz Hernández, 2020).

Germania, también ocupa parte de su tiempo de liderazgo en gestionar pequeños recursos para su comunidad. No obstante, en su periodo de dirigente ha sido difícil porque no es tan conocida como otras mujeres de su región entre las organizaciones civiles de la capital ecuatoriana, lo cual ha impedido su visibilidad, que sus redes crezcan y también construir rutas de búsqueda de fondos.

Germania sabe que el empuje de visibilidad que dan las organizaciones civiles es imprescindible para conseguir lo que quiere. También comprende que es un factor de doble riesgo. Por un lado, promueve tu liderazgo y te catapulta en redes internacionales y nacionales, pero, por otro, este impulso trae rivalidad entre las lideresas y las mujeres de la comunidad.

La dificultad que tuvo Germania para gestionar recursos ha aumentado las críticas comunitarias no solo hacia su persona, sino a las formas “lentas” de gestionar que tienen las mujeres. “Dicen los hombres, que ellos son más rápidos y en una conversada sale el trato”. Lo cierto, es que uno de los papeles que juegan las lideresas es impedir que se den esos tratos de una conversada entre líderes comunitarios y empresarios.

Germania aún con todas las trabas y múltiples cargas de trabajo que suele tener desempeñando su papel de lideresa, está lista en cada asamblea para dar informes en su comunidad. Selva adentro cada seis meses la organización del *Kawsak Sacha*, se reúne. Dentro de los puntos a tratar siempre hay uno que se llama “mujeres”. Es el momento donde, las lideresas informan sus pasos, labores, gestiones, salidas y si han tenido contactos nuevos. Existe una revisión más exhaustiva sobre las funciones que tienen las lideresas a diferencia que los hombres líderes (García Torres, 2017, Cruz Hernández, 2020).

Germania, a pesar de saber que su palabra no tiene peso en la asamblea comunitaria, ha decidido impulsar en su gestión dos demandas. Primero la idea de una casa para mujeres de la organización *Kawsak Sachata Harkak Warmikuna*. Dicha propuesta no ha tenido eco y quienes principalmente la han frenado son los hombres, alegando que no es necesario tener un lugar donde se reúnan exclusivamente las mujeres, porque esas ideas vienen de afuera. Segundo, crear un puente comercial en Puyo para que las personas de la organización tengan donde vender, pues la mayoría ofrece sus productos con revendedores a precio bajo. Aunque la propuesta les interesó no quisieron que ella gestionara porque consideran que no tiene buen capital moral para ser la referente en la comunidad.

Las mujeres lideresas saben que su papel es muy importante, pero no sienten que sea valorado por su comunidad y acaba siendo una actividad más que las desgata. Por un lado, su jornada se incrementa, por otro, los ataques que viven constantemente hacia su persona merman su salud mental y afectiva.

Germania hizo dos periodos en su papel de liderazgo, pero al final terminó muy cansada de ser el centro de los ataques dentro de su organización y de que su palabra no fuera tomada en cuenta. Pero, la otra cara de la moneda es que se convirtió en un referente para las mujeres de su propia familia y a través de ella pudieron gestionar recursos materiales y simbólicos en sus *ayllus* para ellas como mujeres y sus hijas e hijos.

Colectivas fronterizas de Chiapas frente a las violencias

Del cajón del medio de la vitrina donde parece guardar los recuerdos de su vida, Zenaida saca un calendario que le regaló una frutería. Ahí tiene tachadas las fechas de trabajo, de reuniones

políticas, de *tequios* en la comunidad y de asamblea. Zenaida recita todas las actividades que hará en la semana, y aquellas que cambiará para poder hacerse un hueco e ir al taller acordado con sus compañeras del colectivo Colibrí.

Zenaida trabaja como vendedora ambulante, pero como ella misma menciona una de sus identidades más importante es ser una colibrí más. Zenaida pertenece al colectivo mixto que se fundó en el 2009 que se llama el Colibrí. Mujeres y hombres que son parte del espacio viven en la comunidad de San José Jocnajib ubicada en Comitán de Domínguez, Chiapas. También una de las zonas en donde el zapatismo tuvo más fuerza al inicio de su levantamiento y por ello una ruta que ha sido fértil para la guerra de baja intensidad, que continúa en la actualidad en el estado de Chiapas.

Las mujeres y hombres que componen el Colectivo Colibrí han estado dialogando sobre las repercusiones que a sus vidas ha traído el avance de la frontera urbana a su comunidad. Por ejemplo, se juntan para reflexionar el uso de los agrotóxicos que extermina la flora y fauna en el territorio. También abordan el incremento de la instalación de mineras en su comunidad, que están acabando con los cerros y todos los árboles. La contaminación de su río es otra preocupación pues dejó de ser un espacio habitable.

El trabajo de las mujeres en el colectivo creció a partir del 2014 cuando se constituyó una alianza entre organizaciones de la región para promover el intercambio entre mujeres de diversos colectivos en la zona.

El primer paso fue convocar a mujeres organizadas. Las mujeres del colibrí fueron protagonistas en hacer el llamado colectivo. Invitar a reflexionar a mujeres de la zona no fue un acto sencillo, poco a poco se evidenció lo dinamitado que estaba el tejido social. Muchas mujeres no quisieron participar porque les implicaba una carga extra de labores, además estaban a cargo de sus nietos y nietas pues sus hijas habían migrado en los últimos años. Otras mujeres solicitaban un pago monetario para participar, costumbre arraigada por el clientelismo de las organizaciones sociales de la zona y los programas de gobierno. Algunas mujeres más no se sumaron porque el líder que las convocaba y fungía como presidente de su organización no le pareció importante los espacios solo entre mujeres. Otras mujeres más estaban pasando por procesos de ruptura, pues la organización civil que las acompañaba durante años, les había retirado el apoyo y quedaron endeudadas y mal con su comunidad.

Las colibrís en sus recorridos al igual que las organizaciones que las acompañaban, dimensionaron el conjunto de violencias territoriales que existe en la región, éstas se pueden explicar por la intromisión de las políticas de “desarrollo” contra la pobreza implantadas en México desde hace más de cuatro décadas.

Dichas políticas en el papel dicen tener mirada de género y una de las estrategias principales es crear “empoderamiento” a las mujeres, a través de recibir apoyos económicos que les ayude con el ingreso del sostenimiento de las familias. Lo cierto, es que un gran número de estudios enfocados en la economía feminista (Olivera 2014, Cubillos, 2015, y Hernández Gómez, 2015) sugieren que los programas de gobiernos crean una posición subordinada de las mujeres, pues están encauzados a controlar todos los aspectos de la reproducción social de las mujeres “beneficiarias”, lo que provoca un asistencialismo sin emancipación real.

Los programas asistencialistas condicionan la salida de las mujeres al ámbito público lo cual, merma el poco tiempo que las mujeres tienen para organizarse en otros espacios y en sus comunidades. Además, como sugiere Hernández Gómez “el asistencialismo del Estado y de las organizaciones no gubernamentales del mismo corte, invalida a las autoridades comunitarias, su estructura y funcionamiento colectivistas y sus instituciones al imponer su propia lógica” (2015, 294).

Es así como controlando los cuerpos de las mujeres a través de programas, ahogando al campo, eliminándolo de la ecuación neoliberal de venta y compra de productos básicos que producen las y los campesinos, los gobiernos y organizaciones aliadas a ellos han intentado frenar

la simpatía por las bases de apoyo zapatista, opacando el llamado a la autonomía particular y colectiva que el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) proclama desde 1994.

Estas formas de contrainsurgencia se anclan en los entramados comunitarios y se convierten en lo que encontraron las colibrís en la región: Liderazgos masculinos, políticas de clientelismo por parte de organizaciones sociales y del gobierno, cargas de trabajo extra, abandono y dependencia de organizaciones sociales. No obstante, en esos recorridos, lograron convocar a un grupo más de mujeres, el colectivo las Fases de la Luna del municipio de Margaritas.

Las Colibrís y las Fases de la Luna, comenzaron a finales de 2015 un camino colectivo organizado. En donde, cada mes se juntan en la CEIBA para hacer el encuentro. Primero reflexionaron, sobre los acontecimientos durante el primer recorrido de diagnóstico, lo que las llevó a identificar los problemas a los que se enfrentan las mujeres para hacer organización política. Después, dialogaron el significado de la organización. Entre tropezones, y algunas veces tensiones entre ellas, las mujeres de los dos colectivos decidieron trazar un plan en sus comunidades para ir zigzagueando esas dificultades y responder a la pregunta que surgía constantemente ¿Por qué no somos más?

Las colibrís decidieron comenzar con dos ejes de trabajo articulados. El primero formarse en salud comunitaria, iniciando con el conocimiento de las plantas. Trabajo que hasta hoy en día prevalece y se expande. El segundo fue investigar el porqué, su río se había contaminado. En recorridos, fueron buscando los ojos de agua donde nacía su río. Las mujeres del colectivo el Colibrí, están elaborando sus propios puntos de vista, lo cual, sentían, las posicionaba en un lugar distinto dentro de la comunidad. Recabada la primera información decidieron llevarla a la asamblea de su comunidad. Pero su voz fue acallada una vez más. Juntas y reunidas con las otras colectivas, comentaron los sucesos y llegaron a la conclusión que todo este tiempo, sus voces eran silenciadas por el solo hecho de ser mujeres.

Las Fases de la Luna que viven en el barrio de Sacsalum del municipio de Margaritas, donde la población mayoritariamente es de origen tojolabal, decidieron dar batalla dentro de la Iglesia, porque ellas pertenecen a las filas eclesiales desde 2010.

En la actualidad, la parroquia de Margaritas en la administración del Padre Chuy se ha caracterizado por ser de los pocos espacios en Chiapas donde la Iglesia no solo tiene un papel adoctrinante, si no también intenta tenerlo de formación y de cuestionamiento hacia la desigualdad social.

Las Fases de la Luna, identificaban que era necesario un espacio solo de mujeres. Una de ellas había intentado impulsarlo hace años, pero se dio cuenta que sola no podía, entonces, ahora que estaba organizada lo volvió a intentar. A pesar de la apertura que tiene la parroquia de Margaritas para abordar la desigualdad social, cuentan que fue difícil abrir un espacio que fuera solo entre mujeres.

El grupo lleva un año. Nos ha costado trabajo mantenerlo porque las mujeres no muy quieren salir de su casa y tampoco se dan tiempo para hablar de ellas. Una estrategia que tomamos fue invitar a más compañeras y que trajeran desde el principio a sus hijas e hijos. Las mujeres fueron llegando. Antes nos juntábamos una vez al mes, ahora lo hacemos cada quince días. Nos ha costado mantener el espacio, a veces las resistencias vienen también de nuestros propios compañeros.

Las Fases de la Luna han enfrentado ataques, cuando tuvieron la osadía de crear un espacio para mujeres dentro de la Iglesia. “Los ataques son constantes. A veces solo son bromas, cuestionan nuestro liderazgo diciendo que somos mandonas, o que tenemos mal carácter”.

Las integrantes de las Fases, entre risas cuentan que los hombres de su alrededor comentan que no tienen novio por que les gustan las personas de su mismo sexo, o que cuando salen se rumora que es por que van a buscar novio o no tienen nada que hacer.

Las Fases de la Luna han reflexionado en colectivo con las otras, estos acontecimientos, y han llegado a dilucidar que cuando las mujeres muestran papeles protagónicos suelen ser atacadas principalmente en su vida privada, porque es un punto vulnerable del cual depende su capital social y moral para dirigir procesos públicos y hacer política comunitaria.

Las violencias comunitarias y territoriales que las mujeres viven solo se pueden comprender dentro de entramados comunitarios. Los ataques se dan principalmente porque las mujeres van agrietando los muros del patriarcado de su organización política y comunitaria. Pero es fundamental comprender que cuando ellas se organizan no están abogando por una lucha separatista, o solo de mujeres, sino están pidiendo dignidad por su territorio y también algo sumamente más complejo que es construir organizaciones mixtas no patriarcales. Demandas que hasta ahora solo se habían escuchado dentro de los movimientos sociales en los ecos de la lucha zapatista.

Estrategias territoriales de las mujeres contra el patriarcado comunitario

...hay muchos problemas en la comunidad, también en la casa, a veces una ya no sabe, pero cuando nos juntamos, acá con mis compañeras, yo me siento feliz, se me olvidan mis problemas, me acerco a otras mujeres, las escucho, es como si estuviera viviendo de otra forma, además nos vamos dando cuenta de que eso que me pasa en mi casa, es algo que también vive otra, aquí nos escuchamos, nos abrazamos, nos apoyamos (...) cuando he tenido problemas mis compañeras van a buscarme, cuando he dejado de asistir a las reuniones con otras mujeres (los colectivos fases de la luna, colibrís, ellas (las mujeres del colectivo el colibrí) van a mi casa a ver qué tal estoy.

...La otra vez estábamos en la asamblea, antes del Covid-19, y queríamos proponer el problema de las combis (la frecuencia con la que pasan y extensión en los horarios), sobre todo porque muchas muchachas y yo, salimos tarde de trabajar (...) del centro de Comitán a la comunidad caminando es mucho tiempo, y si ya no hay combi, pues difícil regresar, y como están las cosas de peligrosas es peor (...)

(A la asamblea) Yo fui en lugar de mi mamá, porque ese día le toco trabajar. Llegamos a la asamblea más mujeres y queríamos que la encargada de la comisión de ver lo de las combis, fuera doña Carmela. Ella tenía miedo, no quería aceptar el cargo, pero nos juntamos las bulliciosas (mujeres que hacen ruido), y la convencimos diciendole que nosotras la íbamos a ayudar. Los hombres de la asamblea dijeron que sí, no muy convencidos, pero dijeron que sí, no les quedaba de otra.

Apoyarse, sentirse arropada, espejar los problemas propios con los de otras es una forma de ir apropiándose de su territorio, es hacer zurdos ante prácticas patriarcales comunitarias. La organización política que han construido las mujeres les ha permitido considerar ampliar los límites geográficos de sus comunidades, ahora se piensan junto a las otras, que no son ellas, pero se parecen mucho a ellas.

La organización les ha permitido crear una experiencia vital común, donde las relaciones entre ellas genere formas de actuar, habitar, pensar, sentir y encarnar el territorio de manera distinta. Por eso, Hablar de la organización de las mujeres es vital, porque es en el marco de su lucha

donde se gestan las estrategias que ponen en juego para contrarrestar las violencias comunitarias que viven.

Las mujeres organizadas por la defensa de los territorios se involucran en la resistencia política pasando por dos etapas: Una de anulación política comunitaria, a una segunda de protagonismo individual y colectivo enmarcada en la lucha territorial dentro del seno de sus organizaciones sociales mixtas. En esta segunda etapa se convierten en lo que denomino sujetas en lucha (Cruz Hernández, 2020).

Retomo el concepto de sujetas en lucha de Raquel Gutiérrez (2014, 2017) para nombrar el tipo de subjetividad subordinada y antagónica que se manifiesta en cada lucha concreta. Gutiérrez (2017) sugiere que, para comprender las subjetividades de la organización social, es necesario, poner en el centro la lucha, pero no olvidar sus antagonismos, con la finalidad de comprender el cuerpo social con todos sus heterogéneos anhelos de transformación. Para ello, la autora propone centrar la mirada en las y los sujetos con el fin de observar las contradicciones. Mirar al sujeto siendo y haciéndose.

La propuesta política que Gutiérrez (2017) debate, enfatiza que es en los despliegues donde comprenderemos el significado de la lucha. Entendiendo los despliegues como giros de toma de conciencia que las y los sujetos tomamos cuando luchamos, esto solo se puede hacer si estamos organizados. Por ejemplo, cuando las mujeres perciben que están siendo desplazadas del fuero comunitario por su condición de género, es cuando se organizan e identifican las amenazas que las intenta cercar y detener; entonces, construyen tácticas que desbordan lo instituido, para trastocar el orden impuesto. Es así que para agrietar el mundo que impiden que las mujeres organizadas busquen sus horizontes posibles tejen estrategias territoriales que las ayuda a ir encarnando el territorio; es decir, apropiándose de él con una política en femenino.

Política en femenino

Para las mujeres ha sido vital crear colectividad entre ellas. Les ha permitido confrontar continuamente sus estructuras más íntimas. Como bien compartió Rosy, juntarme con otras me hace bien. Me ayuda a olvidarme de mis problemas, a confrontarlos y a actuar para cambiarlos. Hacer política en femenino significa “[...] que hay una manera femenina de hacer política. Gozosa, creativa subversiva...” (Gutiérrez, 2014, visto en Tzul, 2014,67). Este argumento no pretende colocar lo femenino como algo esencial, más bien invita a leer la política hecha entre mujeres reconociendo nuestras heterogeneidades que a veces suelen ser antagónicas entre sí.

Por ejemplo, para las mujeres organizadas, privilegiar sus sueños y deseos, las lleva a romper relaciones incluso entre mujeres de su familia y comunidad (Meseta Comiteca de Chiapas) y con las personas de sus *ayllus* (Amazonía ecuatoriana), dichas rupturas no suelen ser fáciles, ni armoniosas.

Las mujeres pretenden construir espacios propios para ellas (casa de mujeres, colectivo de mujeres) lo que no significa separar su lucha, sino que desean crear estrategias primero entre ellas, para poner sus demandas como parte de las agendas comunitarias. A veces sus mayores opositoras son las mujeres no organizadas de su propia comunidad.

En la Amazonía ecuatoriana, los diálogos entre mujeres de base no logran fortalecerse y muchas de las veces, las decisiones propias de las mujeres quedan subsumidas a los designios de los hombres de la comunidad. La mayoría de las acciones y esfuerzos que las mujeres líderes impulsan apoyadas por organizaciones civiles, generan impacto mediático nacional e internacional, el cual es crucial para comunicar la negativa comunitaria de la no explotación petrolera. Pero la ausencia de encuentros entre mujeres de comunidad provoca poca información, malos entendidos, y resistencias en las mujeres y comunidades de base ante los liderazgos femeninos.

En la Meseta Comiteca, las mujeres organizadas han apostado por un camino organizativo de largo plazo y decidieron construir un proceso de formación política que no las hace visibles mediáticamente, pero sí con potencia organizativa dentro de sus colectivos y comunidades. Los

espacios entre mujeres se generan de manera frecuente lo que permite consolidar sus estrategias territoriales y comenzar de a poco a construir políticas en femenino enmarcadas en procesos comunitarios.

Búsqueda de alianzas masculinas

Para ir agrietando los sistemas de opresión, las mujeres realizan articulación con los hombres de sus comunidades y alrededores. Es imprescindible esta alianza para que en entramados comunitarios su voz sea legitimada.

En la Amazonía ecuatoriana, las mujeres que son lideresas de la organización, buscan entablar relaciones sólidas con los dirigentes hombres de las organizaciones, para que avalen sus peticiones en la asamblea general. Para ello, una estrategia que usan las mujeres es que sus parientes masculinos del *ayllu*, las apoyen y legitimen ante los dirigentes masculinos con quienes quieren hacer alianza. Por ejemplo, Germania busca apoyo de su padre que es fundador del *Ayllu*. Aunque la mediación se da entre varones sirve para avalar una voz femenina. Lo cual ha sido una estrategia que las mujeres han implementado para ir validando su lugar. Lo cierto es que el crear articulación se complica cuando figuras masculinas no comunitarias entran en escena. La constante aparición masculina foránea, enreda los vínculos entre mujeres y hombres de la misma comunidad. Puesto que los varones mestizos, buscan tratos con los hombres indígenas. El pacto patriarcal que estipulan entre ambos actores, deja fuera a las mujeres, del contrato social que ellos mismos imponen.

Una estrategia educativa fundamental que han construido las mujeres organizadas en la Meseta Comiteca es invitar a los hombres a reflexionar entre ellos. De a poco fueron convocando a sus padres, hermanos, suegros, hijos, sobrinos a encuentros entre hombres.

Las mujeres notan que cuando las figuras masculinas cercanas a ellas participan en estos talleres, se involucran en la organización política más, las apoyan en la toma de decisiones asamblearia. Cuando es el esposo o hijo de una de ellas el que participa, mencionan que logran gestionar de mejor forma la repartición de trabajos de cuidados.

Antes del covid, los hombres que estaban en el consejo del barrio, no muy les gustaba que llegáramos a poner desorden según ellos (...) pero como nos estuvimos moviendo bastante con esto de la pandemia, preguntando cómo estaban las mujeres, los jóvenes, íbamos de casa en casa. Nosotras no paramos, además a los hombres que participan en los consejos de barrio los invitábamos a hacer medicina que nos habían enseñado las colibrís para prevenir el covid-19 (...).

De a poquitos, nos juntábamos unas, dos, tres personas y pues ahí nos vieron los hombres porque fueron al taller de medicina y como que les gustó (pus) les propusimos un taller con los hombres G (colectivo de hombres) y por eso se dió el taller que te comenté. Pero ahora esperamos pueda mejorar la relación y ellos nos vean con otros ojos.

Todas estas acciones permiten que las mujeres, generen rupturas ante los imaginarios colectivos del “deber ser” de una mujer en comunidades campesinas e indígenas. Lo cierto, es que, aunque existe un avance significativo, aún hay tensiones y cuestionamientos dentro de sus familias y comunidades por el liderazgo que han adquirido, pero ellas van abriéndose camino poco a poco.

Liderazgos compartidos

La vida cotidiana de las mujeres organizadas transcurre con una carga de trabajo múltiple, cuando deciden comenzar su camino organizativo. Las mujeres de los colectivos de la Meseta Comiteca construyen una ruta para repartirse el trabajo de liderazgo. Se reparten la asistencia a las reuniones de planeación, administración y gestión de proyectos. Todas tratan de asistir a las formaciones políticas. Rotan su participación para que todas asistan a intercambios, viajes, conversatorios, "...así todas vamos aprendiendo y creciendo juntas". Además comentan que gracias a no centrar la figura en una sola persona han podido gestionar de mejor forma los trabajos y compromisos que han asumido para la organización política.

... con esto de la pandemia las mujeres nos buscaban a Mari, Ana o a mí no había ningún problema. Ya sabían que cualquiera podía acompañarlas si necesitaban ayuda o por si estaban viviendo alguna situación de violencia. (...) siempre nos ven juntas o ven que una da un taller y luego otra y así, entonces, eso ayuda mucho a no cargar la mano más a una que a otra.

Sin duda, las mujeres organizadas de la meseta comiteca, han construido representaciones colectivas que además de no ponerlas en riesgo, dispersa el poder entre ellas y difumina las tensiones que pueden existir por el rol de liderazgos.

En la Amazonía ecuatoriana, las lideresas juegan un rol fundamental, pero también ha sido catapultado por actores externos (organizaciones ecologistas o de cooperación internacional) que generan una mediatización del liderazgo. Acción que impulsa, y fortalece capacidades de ciertas mujeres, pero también induce a que los liderazgos sean un espacio en disputa, por los supuestos beneficios que ellas reciben al ocupar el puesto (Cruz Hernández, 2020). Si bien, los liderazgos femeninos en la Amazonía ecuatoriana son base de algunos conflictos, no se debe olvidar el papel de invisibilización que las mujeres han tenido en la lucha por la defensa del territorio y aunque han jugado un papel activo dentro de la lucha, han sido relegadas como "ayudantes" (en funciones de logísticas y preparación de eventos), de sus pares masculinos, y se les ve como un "apéndice" de la lucha (García Torres, 2017). Por tanto, que ellas tengan un papel visible en la actualidad, sin duda, es una deuda histórica donde se tiene que otorgar el reconocimiento que merecían desde hace tiempo.

Consideraciones finales

Una de las enseñanzas que nos han dejado las experiencias organizativas narradas, es que cuando las mujeres se organizan construyen subjetividad política y se apropian del ser sujetas en lucha para la transformación de su territorio. Es decir, van creando nuevas formas de hacer política en femenino, que no solo se evidencian en los ámbitos públicos, si no que se encarna, también en los espacios privados.

Las mujeres organizadas siguen reproduciendo sus roles de madres-esposas, cuidadoras-reproductoras de la vida y los bienes comunes. Aunque cuestionan la desigualdad del propio rol. Sin embargo, preservan ciertas acciones en donde la disparidad existe. Sus prácticas en totalidad no son modificadas, permanecen en ellas y las habitan. Cuando las mujeres se organizan logran resistir al orden masculino dominante, subvirtiendo los significados hegemónicos de las prácticas culturales y reutilizándolos para sus propios fines e intereses, puesto que a partir del involucramiento en la organización social transitan hacia ocupar nuevos espacios político organizativos, que les permite desplazarse a un lugar donde puedan reinventar sus modos de ser mujeres indígenas, campesinas organizadas, lo cual genera que vayan encarnando sus territorios a sus modos y formas.

Se demostró con sus relatos que romper estructuras no significa siempre establecer sistemas nuevos, a veces, se permanece por el deseo de perpetuar lo comunitario. No obstante, el *status quo* de a poco se va agrietando con su presencia organizada en la lucha por la defensa de sus territorios.

Bibliografía

Alimonda, Héctor. (2011). "La colonialidad de la naturaleza. Una aproximación a la Ecología Política Latinoamericana", en: Alimonda Héctor (coord.), *La Naturaleza colonizada. Ecología política y minería en América Latina*. CLACSO, Ediciones CICCUS. Buenos Aires, Argentina.

Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo. (2014). *La Vida en el Centro y el crudo bajo tierra. El Yasuní en clave feminista*. IEETM. Ecuador.

Composto Claudia, y Navarro Lorena Mina (2017). "Claves de lectura para comprender el despojo y las luchas por los bienes comunes naturales en América Latina", en: Claudia Composto y Mina Lorena Navarro . *Territorios en disputa. Despojo capitalista luchas en defensa de los bienes comunes naturales y alternativas emancipadoras para América Latina*. Ediciones Bajo Tierra. México.

Cubillos Álvarez, Nelly. (2015). "Transformaciones en la sostenibilidad de la vida cotidiana desde la perspectiva de la economía feminista en el agro chiapaneco", en: Olivera Bustamante, Mercedes, et. al. *Reproducción social de la marginalidad: exclusión y participación de las indígenas y campesinas de Chiapas*. UNICACH, Tuxtla Gutiérrez, México.

Cruz Hernández Delmy Tania. (2020). *Nosotras como mujeres que somos: entre la desposesión, la insubordinación y la defensa de los cuerpos-territorios*. Tesis para optar al grado de Doctorado en Antropología Social. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México.

Escobar, Arturo (2016). "Sentipensar con la Tierra: Las Luchas Territoriales y la Dimensión Ontológica de las Epistemologías del Sur", en: *Revista de Antropología Iberoamericana*, Vol. I, Núm. I. Madrid

Federici, Silvia (2004), *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Traficantes de Sueños. Madrid.

García Torres, Miriam (2017). *Petróleo, ecología política y feminismo. Una lectura sobre la articulación de Mujeres Amazónicas frente al extractivismo petrolero en la provincia de Pastaza, Ecuador*. Tesis para obtener la maestría en Estudios Sociambientales. FLACSO, Ecuador.

Gargallo, Francesca. (2012). *Feminismo desde Abya Ayala: Ideas y Proposiciones de las mujeres de 607 pueblos en Nuestra América. Editorial. Corte y Confeción*. Editorial, desde abajo. México.

Gutiérrez Aguilar, Raquel. (2017). *Horizontes comunitario-populares. Producción de lo común más allá de las políticas estado-Céntricas*. Traficante de Sueños. Madrid, España.

_____ (2014) "Políticas en femenino. Reflexiones acerca de lo femenino moderno y del significado de sus políticas". En Márgara Millán (coordinadora). Más allá del feminismo. Caminos para Andar. México D.F., Pez en el Árbol-Red de Feminismos Descoloniales

_____ (2011). "Entramados comunitarios y formas de lo político". En: Raquel Gutiérrez et al. *Palabras para tejernos, resistir y transformar en la época que estamos viviendo*. México, Pez en el Árbol.

Guzmán Gallegos, María Antonieta. (1997). *Para que la yuca beba nuestra sangre. Trabajo, género y parentesco en una comunidad quichua de la Amazonía Ecuatoriana*. Abya Yala. Ecuador.

Harvey, David. (2004). *The new imperialism*. Oxford, Oxford University Press.

Hernández Castillo, Rosalva Aída y CANESSA, Andrew. (2012). "Identidades indígenas y relaciones de género en Mesoamérica y la Región Andina", en, Hernández Castillo Rosalva Aída y Canessa Andrew (editoras). *Género, complementariedades y exclusiones en Mesoamérica y los Andes*. IWGIA, Abya Yala, Ecuador.

Hernández Gómez, Dora Julieta. (2015). "Dependencia y subordinación, Las políticas públicas neoliberales y las mujeres marginales de Los Altos de Chiapas", en: Olivera Bustamante, Mercedes, et. al. *Reproducción social de la marginalidad: exclusión y participación de las indígenas y campesinas de Chiapas*. UNICACH, Tuxtla Gutiérrez, México.

Luxemburgo, Rosa. [1913] (1968). *La acumulación del capital*. Buenos Aires, S/N.

Mies, María. [1993] (2014). "El mito de la recuperación del retraso en el desarrollo", en: Shiva Vandana y Mies María, *Ecofeminismos*. Icaria, Barcelona.

Olivera Bustamante Mercedes, Bermúdez Flor Marina, Arellano Mauricio. (2014). *Subordinaciones estructurales de Género. Las mujeres marginales de Chiapas frente a la crisis*. Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, Centro de Derechos de la Mujer. Chiapas, México.

Olivera Bustamante, Mercedes. (1998). "Acteal: Los efectos de la guerra de baja intensidad", en: Hernández Castillo, Rosalva Aída (coord.) *La otra palabra: mujeres y violencia en Chiapas antes y después de Acteal*. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores de Antropología Social (CIESAS), México.

Segato, Rita. (2017). *La guerra contra las mujeres*. Traficantes de Sueños. Madrid.

Servicios Internacionales para la Paz (SIPAZ) (2015). *Luchar con corazón de mujer. Situación y participación de las mujeres en Chiapas (1995- 2015)*. SIPAZ. Chiapas, México.

Svampa, Maristella y Viale Enrique. (2014). *Maldesarrollo. La Argentina del Extractivismo y El despojo*. Edit. Katz, Fundación Rosa Luxemburgo. Buenos Aires.

Tzul Tzul, Gladys. (2014). "Las luchas de las mujeres indígenas en Chuimek'ena', Guatemala: Una aproximación teórica a las estrategias", en: Revista Contrapunto Núm.5. Feminismos. La lucha dentro de la lucha

Vallejo, Ivette, Zamora Giannina, Sacher William. (2018). “Despojo(s), segregación social del espacio y territorios de resistencia en América Latina”, en *Iconos, Revista de Ciencias Sociales* N° 64. Mayo. FLACSO, Ecuador.

Vallejo, Ivette. (2014). “Petróleo, desarrollo y naturaleza: aproximaciones a un escenario de ampliación de las fronteras extractivas hacia la Amazonía suroriente en el Ecuador”, en: *Revista Antropológica. Vol 32, No. 32*. Lima: PUCP. Pp115-138.